



860-2 (866) Mejía  
1934

# MENDIGOS DE AMOR

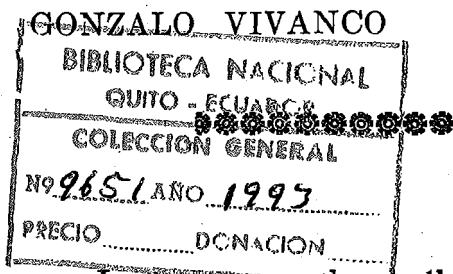
PERSONAJES



ANGELICA (antigua normalista)  
DANIEL HURTADO (huesped de un  
hotel)

ELVIRA - su mujer - , señora joven y  
hermosa.

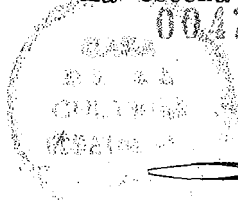
FLAVIO NOROÑA.



La escena se desarrolla

004222-J

en Quito, a mediados  
del año 1934





## MENDIGOS DE AMOR

*El teatro representa la sala  
de un hotel de la carrera  
Guayaquil. En el fondo  
una puerta, y a cada  
lado, en primer tér  
mino, puertas  
numeradas  
Entre el  
balcón y la puer  
ta se halla una papelera  
Cerca de la puerta de la izquierda  
una mesa con recado de escribir.  
En las paredes fotos miniaturas,  
ampliaciones de familia, lienzo de  
artistas quiteños*





---

# INICIAL

---

El apreciado amigo y poeta, Sergio Mejía Aguirre, ha tenido la gentileza de poner en mis manos su bella comedia «*MENDIGOS DE AMOR*» y pedirme, a la vez, quiera escribir la inicial.

Nada tan superior a mis fuerzas. Sin embargo, allá vá, no con las ínfulas de crítico, ni con el afán del erudito que trata, con un dejo inconfundible de superioridad, de explicar algo que no está al alcance de cualquiera *mentalidad*, sino con el afecto y la sinceridad que guardo para Sergio Mejía Aguirre,

La obra de Mejía Aguirre, no ha menester de recomendaciones. Vale por sí sola y yo no voy a creer que gana algo con los párrafos laudatorios que pueda escribir. De ninguna manera. No estoy de acuerdo con las modernas concepciones del arte, no por ellas mismas, sino por la interpretación un tanto forzada, q' suelen darlas algunos. Tengo para mí q' lo artístico está, donde está, la emoción. El que logra arrancarla de cualquiera manera ese es artista. No hay más.

Digan lo que quieran, los malabaristas de la frase que, en fin de fines, no son más que unos estafadores de metáforas. A Mejía Aguirre, le habíamos conocido como poeta aventajado y de sólida inspiración; más, ciertamente, nada sabíamos sus condiciones como autor dramático.

Este libro es para mí, como lo será para muchos de los lectores, una revelación.

Movimiento de escena, sobriedad en el lenguaje, asunto perfectamente argumentado, forman el conjunto de esta comedia verdaderamente social y humana.

Ya dije que no iba a escribir párrafos laudatorios. Mejía Aguirre se ofendería.

Las obras se recomiendan por lo que son. Y estoy seguro que el lector habrá de darme la razón cuando haya concluido de leer la presente obra.

*Enrique Dávila Jijón*



# MENDIGOS DE AMOR

*Tomado de El Debate de 28 de Mayo de 1.934*

Nombre sugestivo con que Sergio Mejía Aguirre ha bautizado una obra dramática de aliento y emotividad poco comunes.

Hemos leído atentamente aquel drama, sencillo en su lenguaje hablado, pletórico de vida y espiritualidad, de movimiento y sensación.

Alma de artista, Mejía Aguirre ha condensado en su primera obra dramática todo el calor de su ardiente fantasía, todo el profundo sentimentalismo que existe bajo aquella corteza apasible, pero al mismo tiempo vivaz y juguetona.

Sergio Mejía Aguirre tuvo una inspiración, una verdadera inspiración anímica al escribir MENDIGOS DE AMOR, cuya trama es tomada de la vida real y que tiene ese dejo autóctono de la más pura



conductorinidad.

La obra de Mejía Aguirre no necesita el didrambo para ocupar el rol que le corresponde entre las de su clase. Por eso omitimos el análisis sintético y solamente queremos añadir que el autor de «Mendigos de Amor» fue, tal vez, el primero en lanzar la humanitaria idea de celebración anual de el «Día del Mendigo» que ya ha sido llevada a la práctica por los Municipios de Imbabura y de Montúfar, el primero de este mes, fecha que en adelante será consagrada, sin duda, para que en todo el país se lleve la nota alegre al hogar del pordiosero, mediante el auxilio que les quiera prestar la sociedad.

Felicitamos al señor Mejía Aguirre y le auguramos nuevos y sonoros triunfos en el arte dramático, en el que tan felizmente acaba de iniciarse.

A Rosa Austria Alemania Merchán S,

Para tí bella mujer que con tu hermosura  
honas los jardines del trópico, esta modesta  
prueba de admiración.

El Autor



## ESCENA PRIMERA

---

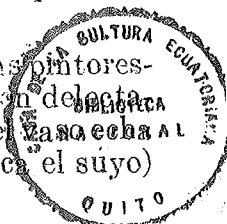
### DANIEL Y ELVIRA

(Acaban de almorzar) El mozo les sirve, éste recoge el servicio de mesa. Apenas termina Daniel la última copa de vino.

### DANIEL

Decididamente, Elvirita, cada vez me alegro por el rodeo que hemos dado para venir a a esta hermosa ciudad de San Francisco de Quito, de que tanto hemos hablado. Estos hoteles de mayor a menor de la carrera Guayaquil en nada tienen que envidiar a los más lujosos de Paris.

Salones bien adornados. Vistas pintorescas, excelente almuerzo! (Bebe con delección vino de Quillán y al dejar el vaso echa de ver q' está distraída, y no toca el suyo)  
¿En qué piensas?



## ELVIRA

(Volviendo en sí) Yo, en nada. Dime, a qué hora nos pondremos mañana en camino?

## DANIEL

He dispuesto que nos tengan prontos los caballos para las ocho: la carretera del Norte es magnífica; y, por consiguiente, tenemos una noche entera para descansar, pero eso no explica la causa de tu distracción . . . . Estás triste?

## ELVIRA

No tengo nada.

## DANIEL

¡Oh sí, sí. Se me figura que tu tristeza empezó dos o tres días antes de nuestra partida de Riobamba. Me parece, sin embargo, que yo hago cuánto está de mi parte para distraerte: te gusta viajar, y todos los veranos emprendimos un viaje. Este año hemos ido a Salinas; el año pasado Ta esalía y hace dos años a Otavalo.

## ELVIRA

(CON VIVEZA) Oh! por Dios! te suplico que no me recuerdes nunca de las aguas de Otavalo. Otavalo ciudad condal y poética. Su cielo, su panorama, su laguna.

DANIEL

Dices bien; ese recuerdo no me es menos doloroso que a tí. Cada vez que me acuerdo de aquel pobre joven con quien iba yo por las mañanas a buscar plantas raras por el potrero del señor Vicente Fierro y a quien llegué a cobrar un afecto muy sincero

ELVIRA

¡Qué fin tan desgraciado!

DANIEL

Y ¡tan necio! Matarse y sin saber por qué!

ELVIRA

A mí me aseguraron que una pasión....

DANIEL

¡Mayor necedad aún!

ELVIRA  
¿Qué

DANIEL

Digo que esa es mayor necesidad.

ELVIRA

¡Ah! porque no comprendes toda la extensión de ese sacrificio. Tú no serías capaz de matarte por una mujer.

DANIEL

En mi vida.

ELVIRA

Ni aún por la tuya.....?

DANIEL

Mucho lo sentiría por lo menos; y ella también me parece. Porque al fin les pondría un dilema a esos locos.... O la mujer a quien quiero ha de sentir mi muerte, y en ese caso soy demasiado galante para darle semejante sentimiento, o mi muerte ha de serle indiferente, en cuyo caso es preciso ser muy necio para proporcionarle una diversión tan cara.

ELVIRA

Todo esto estaría bien, si el que quiere de veras pudiese razonar.

DANIEL

Y ¿por qué no? por lo mismo que quiero a mi mujer y a mis hijos, me hago otra cuenta muy distinta, digo para mí: más útil he de ser viviendo, que después de mi muerte, por lo tanto vivamos.

Vamos a ver, por ejemplo, hoy qué te falta? No está en tus manos la llave de mi escritorio? No has faltado a los teatros, al cine y a uno que otro bailecito, durante nuestro paseo....

ELVIRA

No digo que nó!

DANIEL

Además, tienes quien te sirva, quien se tome el trabajo de adivinar tus pensamientos. Tu marido, es decir yo, soy tu primer criado, en una palabra, Elvira del alma, no es verdad que no acertarías a vivir sin mí? Por mi parte te confieso, que si llegases a



enviudar lo sentiría más por tí que por mí.

ELVIRA

Nunca he dicho que no seas un excelente marido.

DANIEL

En esto fundo mi vanidad; por lo tanto, no hablemos más del asunto; mira, para disipar la tristeza, ven a disfrutar de esa hermosa vista del «Panecillo» y a respirar el aire fresco que viene del Norte. (abre el balcón y salen afuera).

ELVIRA

Ciertamente. ¡Qué belleza de panorama presenta la ciudad mirada desde este balcón!

DANIEL

(Observando el edificio) ¡Qué buen edificio es este!

ELVIRA

Y qué sólido. ¿No parece que se ase-

meja mucho al «Metropolitano» de Riobamba?

DANIEL

En mucho (Después de una breve pausa)  
Yo mismo no sé cuándo volver a pasar por esta ciudad.....

ELVIRA

Me sorprende que en tan pocos días hayas cambiado de parecer. Cuando recién llegamos allí, me dijiste que bien pronto haríamos un nuevo paseo y, gratamente impresionado, añadiste que, «vale la pena de gastarse unos cuantos dólares por volver a visitar las esmeraldinas playas del andino Chimborazo».

DANIEL

Como la vida es tan corta, no se puede asegurar con precisión; pero puede que sea.

ELVIRA

DemostRANDO FRISTEZA) No comprendo el motivo de tu volubilidad, tan extraño en tí

DANIEL

Oye, Elvirita. ¿No te parece que este sitio es el mejor de la capital? y que el movimiento comercial de Quito ha mejorado grandemente de poco tiempo há, que pasamos por aquí, a esta parte?

ELVIRA

Sí, inmensamente.

DANIEL

Y sobre todo su cultura social en todos sus aspectos. Allí tenemos a nuestra vista el gran edificio teatro SUCRE, donde íbamos a gozar de las representaciones nacionales.

ELVIRA

Lo recuerdo como hoy. Yo conocí a unas guapísimas chicas y verdaderas artistas que pertenecían a las compañías CARLOTA JARAMILLO y VICTORIA AGUILERA. Qué bien lo hacían!

DANIEL

Dices bien. Efectivamente en Quito hay

grandes genios que han cultivado el arte con devoción. Precisamente, esta misma noche iremos al teatro Sucre, donde se va a poner en escena un drama nacional por uno de los muchachos intelectuales de la Capital en beneficio de los mendigos; de esos seres desfavorecidos de la suerte, y el mencionado drama lo escribió su autor con el fin exclusivo de recopilar fondos para repartirlos entre esa gente menesterosa; que de puerta en puerta, va mendigando un pan para la vida. De seguro que será muy concurrido. Sabes, aquí en Quito la forma de estimular al autor de una comedia nacional es con la concurrencia plena del público más selecto. ¿No té parece buena la idea?

ELVIRA

(Que parece que vió a Gonzalo venir por la calle con dirección al hotel - algo inquieta -) Excelente, bien merecido, a estos hombres que han sacrificado su tiempo por escribir algo en bien del menesteroso, se les debe hacer justicia, y el mejor galardón para ellos, seguramente, será el que siquiera se les escuche.

DANIEL

Pero, qué te pasa, Elvira? Nunca te he visto tan preocupada.

ELVIRA

(Dando unos pasos hacia el fondo) No hay razón para pensarlo.

## ESCENA II

Daniel en el balcón. Elvira y Gonzalo.

ELVIRA

(Viendo a Gonzalo que aparece en el fondo con una carta en la mano). ¡Dios mío!

GONZALO

(En voz baja) ¡Chist! (Le enseña la carta, suplicándole que le reciba).

ELVIRA

(Con disgusto) ¡Otra vez!

DANIEL

(Volviéndose) ¿Qué pasa conmigo?

ELVIRA

(Turbada) Yo preguntaba si veías.....

DANIEL

(Siempre en el balcón) Sí, estaba viendo un auto nuevo que ha venido por el camino del Norte, con pasajeros y que ha pasado a la agencia de Barrera y Fabara. Guarda.... Ya regresa, una señorita se baja del automóvil en la puerta del hotel... ¡Buena traza! (Saca su anteojo) Veamos, ¡hola! ¡diantre! Se me figura.... Sí ella es. ¡Ah! ¿A qué no sabes?

ELVIRA

¿Quién?

DANIEL

¡Qué agradable sorpresa! Imposible que adivines.

ELVIRA

(Queriéndose asomar) Acaba, ¿la conozco?

DANIEL

Ya lo creo. Una compañera tuya del Colegio, muy guapa.

ELVIRA

¡Angélica!

DANIEL

Cálmate, a lo menos tal me parece.

ELVIRA

¿Es posible? Y vendrá sola? Querrá que la vea? Si hubiera sabido de su viaje, me hubiera ido a encontrarla.

DANIEL

Deja, parece muy ocupada en hacerse cargo de sus sacos de viaje; ¡Oh!, soy demasiado galante para dejarla.... voy a ver si la encuentro y te la traigo:

ELVIRA

Espera, ¿no me llevas?



DANIEL

¿Qué vas a venir; y si no es? Te noto muy inquieta ¿qué tienes mujer?

ELVIRA

Nada.

DANIEL

Volveré pronto. (Se va)

### ESCENA III

(Con inquietud Elvira; después Gonzalo)

ELVIRA

Me deja sola, y si viene Gonzalo entre tanto.... Dios mío!.... ¡aquí está ya

GONZALO

(Después de haber registrado con la vista el paraje de donde se fué Daniel y entrando precipitadamente). Por piedad, señora, dígnese recibir esta carta.



## ELVIRA

No caballero, no, jamás. Seguramente no sé cuándo he dado lugar a Ud. para un paso como este.

## GONZALO

Fuerza era escribir a Ud. señora, puesto que se negaba a escucharme. Pocos días antes de su partida quise tener la dicha de hablarle a Ud. a solas, y Ud. ha burlado constantemente mis esperanzas, eludiendo una explicación; asombrado de esta partida, todo lo que he podido hacer ha sido coger un automóvil y seguir desde Riobamba-

## ELVIRA

Lo sé caballero, he visto a Ud. y me ha parecido muy mal. Seguramente, señor, no puedo comprender la conducta de Ud. ni menos las esperanzas que ha concebido; como compañero de viaje y de hotel, creí que....

## GONZALO

Mi conducta dice Ud... lo confieso. Es la de un loco que se ha atrevido a poner

los ojos en Ud., sin que Ud. le haya dado el menor motivo, es verdad, es culpable mi conducta; pero ah! señora, no me pida Ud. razón, no me pida Ud. virtudes, pídamme Ud. amor y nada más; mis esperanzas, señora, son arrojarme a sus pies a implorar su compasión.

ELVIRA

Levántese Ud., seguramente está loco; dice Ud. bien..... porque, en fin caballero, no he conocido a Ud. sino en esta ocasión.

GONZALO

¡Ah! Si no es más que esto, no debo ser un extraño para Ud.; enlazado con una familia a quien trata Ud. pariente de una de sus mejores amigas, que me han hablado muchas veces de usted.....

ELVIRA

(Asustada) Alguien viene; alguien.....  
¡Jesús! Váyase! (Pasa a la izquierda de Gonzalo)

GONZALO

(Vivamente) No viene nadie y por lo

que hace a mi discreción señora.....

ELVIRA

(Asustada) ¡Oh, mi marido va a volver!

GONZALO

Lo sé, por lo mismo, señora.

ELVIRA

Déjeme usted, tiemblo.....!

GONZALO

Puesto que usted no quiere oírme.....

ELVIRA

Imposible.

GONZALO

(Presentándole la cara) Leertá usted esta carta.....

ELVIRA

Tanto valdría escucharle a usted.

GONZALO

Se niega usted a creer que esta pasión es hija de un capricho que el tiempo la desvanecerá? ¡Oh! no! Plugüiese al cielo, señora, pero es un amor verdadero, profundo, eterno; es una de esas pasiones que hacen época en la vida, que la embellecen o la manchan para siempre; una de esas pasiones que hace a un hombre capaz de todo, por conseguir el corazón de una mujer.

## ELVIRA

Oigo la voz de Angélica; si mi marido me viese de esa manera ¡Santo Dios! sola, con un extraño! Retírese usted caballero, se lo ruego por favor, no precipite usted. (Sale corriendo al encuentro de Angélica, por la puerta del fondo)

## GONZALO

(La sigue) Una palabra, nada más que una palabra..... (se detiene en la puerta)

## ESCENA IV

(Gonzalo se vuelve hacia los focos estru-

jando la carta).....

Y me quedo con la carta; una carta en que había agotado toda mi elocuencia. Esta es la quinta ocasión que pierdo; empiezo a creer que. . . . pero, no, no por mi vida, no he de salir de aquí sin que me haya dado oídos, sin que me haya contestado. Gente sube, sí. . . . Salgamos a ese balcón; aquí están. (Pasa al balcón y lo entorna desde afuera)

## ESCENA V

Angélica, Elvira, Daniel.

(Angélica y Elvira entran abrazadas todavía) Daniel trae varios paquetes, una camarera les sigue con otros mayores)

ELVIRA

¡Qué sorpresa tan agradable, querida Angélica!

ANGELICA

Mayormente lo ha sido para mi; pues ni siquiera soñé encontrarte en Quito,

ELVIRA

(Mirando en derredor) ¡Marchó y puedo respirar! (Con referencia a Gonzalo)

ANGELICA

(A la camarera indicándole la puerta de la izquierda) Entregue usted esos paquetes en el cuarto N° 2, ese es el mío.

DANIEL

(Con la caja de caoba en la mano) ¿Y esta caja tan pesada?

ANGELICA

(Sonriéndose) No es de mi uso, es de mi hermano Gonzalo que las tenía en mi poder: son unas pistolas de la casa «Collins» y hoy, usted las va a poner sobre la mesa (Dirigiéndose a Daniel.)

*Daniel.* ~~ANGELICA~~

(Pone en la mesa el objeto indicado y pasa a la derecha de Angélica) ¿Es decir que usted espera a su hermano?

ANGELICA

Debemos reunirnos aquí en Quito; el vie-

ne de Guayaquil acompañado de un amigo, y yo del Norte. Pues sea dicho de paso, es el más grande calavera que conozco, viene de una gira artística (a Elvira.) Por lo demás, un excelente joven, que te presentaré; es un turista incansable, pues arde en deseos de conocerte y está enamorado de tí, sólo por mis relaciones.

DANIEL

¡Ah! sí. No tiene mal gusto el picaruelo. Ese sólo hace su elogio y confieso que para mí ya es una recomendación el que quiera a mi mujer; pero ahora se me ocurre que Uds. querrán charlar; por lo tanto estorbo, no es verdad? Ya se ve. Dos amigas antiguas que han estado mucho tiempo sin verse..... (A Angélica.) Ud. tendrá que atender a mil cosas.

ANGELICA

Usted no puede estorbar nunca.

DANIEL

¡Yah! ¡yah! ¡yah!..... fuera de cumplimientos; ya sabe usted que un marido siempre... en fin voy a hacer unas compras para mi mujer.

ELVIRA

¿Te vas decididamente?

DANIEL

No tardaré; queda Ud. en su cuarto señorita.

ANGELICA

¡Gracias!

ESCENA VI

ANGELICA

(Abrazando a Elvira) Elvirita! ¿Cómo te fué en el paseo?.....

ELVIRA

Regular, y tú, ¿has estado bien?

ANGELICA

Corriente, gracias. Sabes que tu marido me ha parecido un excelente sujeto.

ELVIRA



Sí, parece que adivina todos mis pensamientos, y nos deja solas. (Cogiendo con las suyas las manos de Angélica) Cuánto tiempo que no nos hemos visto?

ANGELICA

Desde que salimos del colegio, si mal no recuerdo.

ELVIRA

Y desde entonces a este tiempo, qué hay de acontecimientos?

ANGELICA

Casi nada; pero en verdad las dos llevamos diferente camino. Tu has casado con Daniel, no?

ELVIRA

Y tu.... con un coronel de la República.....?

ANGELICA

No tanto, pero en los ocho meses que he vivido lejos de Quito he tenido algunas propuestas; la que estuve a punto de aceptar fue la de un joven de Riobamba.

ELVIRA

¿Es posible?

ANGELICA

En fin, no hablemos de eso; no vale la pena.

ELVIRA

Y esos aspirantes a tu mano, supongo que serán.....

ANGELICA

No diré que no. El de Riobamba sobre todo, es un joven rico. Agente de negocios de la casa «Pope», por quien se empeña toda mi familia; pero, si he de decirte la verdad, aún así todavía no me decido:

ELVIRA

¿Por qué?

ANGELICA

Porque, hija, me quiere demasiado.

ELVIRA

¿Es posible?



ANGELICA

¡Una pasión, un delirio, un volcán!

ELVIRA

¿Y esta tacha le pones?

ANGELICA

Es un soñador, seguramente.

ELVIRA

Ojalá que el mío tuviera ese defecto!

ANGELICA

Te tendría lástima. En el matrimonio debe ser preciso contar con cualidades que resistan, que duren; las grandes pasiones pasan pronto, a paso que una condición apasible, en todo tiempo, es buena. Daniel, por ejemplo, me parece un modelo de maridos, amable, complaciente

ELVIRA

No digo que no, me quiere es verdad; pero, con un amor tan llano, tan tranquilo; es

todo un agente de negocios. Se pasa los días hablándome de sus clientes y de sus asuntos. Seguramente, no es eso sólo lo que me había figurado; yo hubiera querido un compañero que me hubiese adorado, tierno, galán, que me hubiera hablado de su pasión, que me hubiera hecho versos cada día.

ANGELICA

¿Estás en tu juicio? Un agente de negocios? Si no tienes por cierto otros cuidados.....

ELVIRA

¡Ojalá! Pero, hace unos días, en vano trato de ocultárselo a mi marido; tengo un sentimiento.....

ANGELICA

¿Por qué?

ELVIRA

Es una aventura, querida Angélica.

ANGELICA

Y ¿no me dices nada?

## ELVIRA

(Bajando la voz) Un joven que ha dado en quererme y en perseguirme a sol y sombra, que me ha hecho una declaración en Riobamba que nos ha seguido en automóvil y que no ha mucho, todavía quería hacerme aceptar una carta. ¿Te imaginas?

## ANGELICA

(Soltando una carcajada) Ja. ja, ja, ¡con qué seriedad me lo cuentas! ¿Qué te espantá todo eso? Cuando esos caballeros se empeñan en enamorarse, no hay más que verlos y reírse. Es divertidísimo.

## ELVIRA

(Seriamente) ¿Divertido? Todo menos eso, para mí al menos, en cuanto veo que uno fija los ojos en mí, el miedo se apodera de mi corazón, te aseguro.....

## ANGELICA

¿Miedo? Miedo, sin duda, de hacerlo desgraciado? en esto te conozco: inocente siempre, pero sin mundo con un corazón

demasiado bueno para vivir en sociedad.

ELVIRA

(Estrechando su mano y en tono sentimental) ¡Ah! querida Angélica! Cuando una tiene ya sobre su conciencia la muerte de un hombre.....

ANGELICA

(Asustada) ¡Dios mío! ¿Qué dices? La muerte de un hombre, explícate, por Dios.

ELVIRA

Temo.....

ANGELICA

Estamos solas, habla.

ELVIRA

(Mirando en derredor) Dices bien; nadie puede oírnos, Hace un año que a Tesalia concurría un joven a quién nadie conocía; su viaje no tenía objeto conocido, nadie sabía su apellido; le llamaban Flavio. Mi

marido se había hecho muy amigo suyo, porque le acompañaba en sus paseos de madrugada, y no había echado de ver que me galanteaba.

ANGELICA

¿No convienes conmigo que es un excelente marido?

ELVIRA

Yo sabía que me amaba con locura. Me lo decía todos los días con un tono tan sincero, tan apasionado. . . . . Ya supones que ni quise responderle, ni aún darle oídos.

ANGELICA

Claro está.

ELVIRA

(Enterneciéndose gradualmente) Un día por fin le ví pálido, agitado descompuesto; se echó a mis pies y me rogó, me suplicó con los ojos cuajados en lágrimas que me despedazaba el corazón. Resistí, sin embargo, no tuve compasión; se levantó; luego, díjome que despreciado por mí la vida

le era enojosa, que sólo anhelaba la muerte se alejó, y mis labios no se abrieron para llamarle. Al día siguiente, querida Angélica, se supo que el desdichado, así como suena, había puesto término a su vida. Una carta que había dejado a su criado daba cuenta de tan espantoso designio. En vano se practicaron escrupulosas investigaciones; por el puente de Jambelí, es por donde le habían visto dirigir sus pasos... No se halló de él, sino el sombrero a orillas de un precipicio cubierto de chilcales.

ANGELICA

¡Qué aventura. Dios mío!

ELVIRA

Se había dado muerte, Angélica, por mí, ¡por mí! (Abandonándose)

ANGELICA

Una imprudencia, por cierto, imprudencia imperdonable.

ELVIRA



(Con entusiasmo) ¿Una imprudencia! El acto de mayor valor, el más sublime. Era preciso querer bien y de veras, para eso! Era preciso abrigar una alma heroica, generosa y fuerte

ANGELICA

Vamos, ahora será un héroe..... El va a tener todas las virtudes imaginables porque ha muerto!

ELVIRA

¡Desdichado! ¡Ah! Si yo hubiera podido adivinar!.....

ANGELICA

(Con viveza) ¿Qué?

ELVIRA

Nada, nada contra mi deber - pero acaso una palabra sólo hubiera bastado....

ANGELICA

(Meneando la cabeza) ¿Una palabra?, no siempre, no siempre, ¡quién sabe!

ELVIRA

Cualquier cosa es mejor que la muerte.

ANGELICA

Con todo mi querida Elvira.

ELVIRA

(Con bondad) ¡Ah! y no sólo por ellos; pues que tienen madre, hermanos, familia.

ANGELICA

Si pero tú tenías marido....

ELVIRA

(Con impaciencia) Los maridos no se matan nunca.

ANGELICA

Pues no faltaba otra cosa....

ELVIRA

Con todo, tú debes comprender; qué remordimientos, qué tristeza ha debido que-

darme. Angélica, Angélica, bastante tengo con la muerte de uno; pues ya te lo digo y te lo juro que no tendría valor para exponerme a otro lance semejante. (Gonzalo entreabre el balcón y sale de puntillas)

### ANGELICA

¿Y al fin? y tu compañero de viaje? Supongo que querrá matarse también.

### ELVIRA

¡Oh!, en vista del recibimiento que le he hecho esta mañana estoy segura que ha renunciado a sus ideas, y de que se habrá marchado de todas maneras, estoy decidida a desengañarle.

### ANGELICA

Bien, Elvira. Estimo demasiado a tu marido y a ti misma para.....

### ELVIRA

Querida Angélica, siempre buena, siempre virtuosa; dejaré ya de hablarte de mis penas. Oyes; te has visto, al fin, con alguna de nuestras amiguitas?

ANGELICA

Como no, con algunas.

ELVIRA

Y ¿cuál es la suerte de ellas?

ANGELICA

Las unas se han graduado y se han retirado a sus provincias. Alguna que otra, ha fijado su residencia aquí con diferentes ocupaciones

ELVIRA

¡Qué pena no poderlas ver, hoy que estoy de paso por esta capital!

ANGELICA

(Asustada) ¡Ay! me olvidaba; voy a entrar a mi cuarto para vestirme. Espero a mi hermano que no puede tardar.

ELVIRA

Vas a engalanarte para recibir a tu hermano?

## ANGELICA

¡Quién sabe si espero a alguien más! No te he dicho que vengo del Norte y que podría acontecer, aunque yo le he prohibido expresamente, que saliese a mi encuentro aquel chico de Riobamba y que viene con mi hermano?.....

## ELVIRA

¡Cincuenta leguas para verte algunas horas! ¡Eso es amor!

## ANGELICA

Es impaciencia y nada más. Antes de casarse andará cien leguas para ver a su enamorada y después, tal vez, no dará veinte pasos para llevarle a un baile.

## ELVIRA

Ah! en cuanto a mi marido, me llevaría todas las noches, si yo quisiera.

## ANGELICA

¿Por qué te quejas? Créeme, Elvira, que



jamás encontrarás otro mejor. Adios, dá a tu marido un abrazo de mi parte.

ELVIRA

De buena gana (entra en su cuarto) voy a mi cuarto también; acaso me está esperando.

### ESCENA VII

Elvira y Gonzalo después.

(A tiempo que se dirige hacia la puerta de la derecha con el pelo y el vestido descompuesto)

ELVIRA

El es, todavía aquí, y estoy sola, démonos prisa.

GONZALO

Un momento, señora.

(Aparte)

(Qué agitado aparece) ¿Ud. aquí?

GONZALO

Me había puesto en camino, señora, me alejaba de la ciudad, pero al separarme, quise dejarle una prueba más de mi cariño. (Le entrega una carta)

ELVIRA

Le hacía en camino, efectivamente.

GONZALO

Quise también hacer un poco de tiempo por verme con mi hermana Angélica.

ELVIRA

Qué dice Ud.?

GONZALO

Que soy hermano de Angélica, señora.

ELVIRA

Dios mío; voy a avisarla.

GONZALO

(Deteniéndola) Es inútil... no es ese mi

principal objeto, es otro; volver a ver su rostro por última vez. Es imposible, me dije a mi mismo, que tanto amor no halle compasión en su pecho. Si vuelve a despreciarme como esta mañana, como ayer, como siempre, sea en buena hora; me alejaré sin quejarme y ya no me volverá a ver más, para siempre! Pero esta vez mi determinación será irrevocable, como la suya y realizaré mi proyecto.

## ELVIRA

(Aparte) No comprendo. . . . no atino, no me atrevo a. . . . pero Ud. sabe, caballero, que yo no puedo dar oídos a Ud., que mi marido. . . .

## GONZALO

Su marido de Ud. ¡Ah! maldecida palabra; he aquí la idea que me ha exasperado; esa palabra que no ha mucho y después de nuestra última entrevista ha venido a interponerse como una barrera invencible entre mi amor y la felicidad que había soñado. . . . . La única mujer a quien pude amar, la mujer de quien pende mi felicidad y mi porvenir, la veo en poder de



otro, y de otro..... ¡Santo Dios! a quien ama, si le ama, y saber que por él me desprecia y me condena a la muerte.... Esta idea, señora, es espantosa y desde entonces no he tomado consejo, sino desesperación... .. Y esa desesperación no me da otra idea que una determinación.....

ELVIRA

¡Desdichado! .....

GONZALO

¿Qué me importa una vida sin esperanza y sin objeto? Mi vida ha sido Ud. y no quiere que viva.

ELVIRA

Sosíéguese Ud., reflexione Ud. En voz baja) no sé qué decirle. (Alto y con viveza) ¡Oh! Míreme Ud. yo se lo suplico en nombre de su misma hermana que tanto la quiere!

GONZALO

Sí y yo también. Se lo suplico en su nombre..... ídolo de mi vida, Ud.

sola puede salvar a su hermano. Su amor sólo ansío, o ¡venga la muerte!

ELVIRA

¡Dios mío! Pobre Angélica! Si perdiera a su hermano. (Volviéndose y viendo a Gonzalo que abre la caja de pistolas que había reconocido sobre la mesa) Qué hace usted?

GONZALO

(Que se ha apoderado de una pistola) Señora, ese silencio es mi existencia o mi condena.

ELVIRA

¡Yo desfallezco!.....

GONZALO

(Desesperado) Deseas mi muerte.

ELVIRA

¡Insensato!

GONZALO

Ud. lo exige.

ELVIRA

(Abalanzándose a él) No, jamás, al contrario, porque en fin, ¿qué quiere usted? ¿qué exige?

GONZALO

(Acercándose rápidamente) ¿Qué exijo? ¡Ah! un sacrificio muy corto para usted... .. un momento sólo de conversación, una entrevista, nó más.

ELVIRA

Pero mi marido va a volver.

GONZALO

Pues bien, en esta misma pieza cuando su marido de usted no esté..... -Yo me encargo de alejarle de aquí.

ELVIRA

Y bien, qué?

GONZALO

Prométame Ud. tan sólo que me oirá sin

enojo.

ELVIRA

(Aparte) Al menos no es exigente. Oh, el otro era diferente. (Alto) Está bien, y a ese precio consiente en entregarme esas armas?

GONZALO

Ahora mismo.

ELVIRA

Démelas usted (Gonzalo se adelanta presuroso a entregarle la pistola y retrocede asustada) No, llévelas a esa papelería Ud. mismo.

GONZALO

Obedezco (Lleva la pistola al lugar indicado, Elvira corre hacia la papelería y la cierra) ¿Qué hace usted?

ELVIRA

La cierro y guardo la llave. (Pone la llave en su cinturón) Ahora ya estoy tranquila.

GONZALO

¿No olvidará usted la palabra? . . . .

ELVIRA

(Aparte) Dios mío, qué estoy haciendo?  
(Se lo he prometido, pero déjeme usted ahora.)

GONZALO

(Viéndola marchar) A las 4, no? (Saludándole con la mano.)

ELVIRA

A las cuatro. (Se va por la puerta del fondo)

GONZALO

¡Cuán largas me parecerán las horas, pero al fin llegarán! (Váse por la izquierda)

## ESCENA VIII

(Elvira sola que se ha regresado al fondo por leer la carta y acercándose hacia el foco del salón) Al fin se fue. ¿Qué me quedará decir en su carta? (Abre el sobre) ¡Ah! y en verso, leamos: (lee en alta voz.)

## ELVIRA

Yo no sé por qué te amo, si sé que no eres mía,  
yo no sé por qué aumento mi dolorosa pena  
de creerte más mía, cuanto más te sé ajena,  
¡Oh emperatriz hermosa de mi melancolía!

Yo no sé por qué adoro tu rostro con ojeras,  
intensamente pálido, como llaga divina,  
y el lánguido desmayo de tu silueta fina,  
Si es mi amor solamente de ensueños y quimeras.

Es que mi amor es grande, y loco, y el no espera  
para avivar la llama que su dueño lo quiera.  
Ni pide el galardón para su loco afán.

Yo te amo, porque es humano destino  
que el corazón adore, en su fatal camino,  
tan sólo a las mujeres que nunca le amarán.

*Gonzalo*

..... ¡Pobre Gonzalo! Es tan inteligente;  
un buen muchacho, le tengo gratitud;  
pero ¡qué lástima no puedo acceder a su  
pedido! ¡El cumplimiento de mi deber  
ante todo! (Se retira del salón) TELÓN.

## SEGUNDO ACTO

## ESCENA IX

(Flavio y Gonzalo entrando al salón)

GONZALO

Vaya, vaya, vaya: me has dado una grata sorpresa con dejarte ver, querido Flavio.

FLAVIO

Yo también he vuelto ha verte a los muchos días.

GONZALO

¿Hace mucho que has llegado?

FLAVIO

Unos pocos minutos, y tú?

GONZALO

Hace algunas horas; mi hermana estuvo antes.

FLAVIO

Yo hubiera querido estar más antes; pero ese maldito choffer, nos ha hecho perder medio día. Estoy desesperado!

GONZALO

Por que?

FLAVIO

Desesperado por verla. Tanta prisa le quise dar al choffer, que nos ha hecho volcar, una rueda que se ha hecho pedazos; el motor se ha dañado por completo, y se ha perdido una mañana entera..... ¿Hay suerte más desdichada?

GONZALO

Para el auto, sobre todo.

FLAVIO

¡Ah! Para mí, para mí, que contaba con llegar mucho antes que Angélica..... Tengo pocas ocasiones de probarle mi amor y ella es tan incrédula.

GONZALO

(Con malicia) ¡Qué disparate! Mi hermana na está persuadida de q' le adoras; se lo he dicho yo cien veces..... Ella también. ¿No has comprendido?

FLAVIO





En ese caso, ¿por qué no se decide, en fin?

GONZALO

Sencillamente, porque le ha ido muy mal con su primer novio que la adoraba y desconfía de las grandes pasiones y de su duración, sobre todo..... teme tu mudanza.

FLAVIO

Yo mudar !Ah! bien claro se deja ver que no me conoce....! ¡Mudanza en mí! Cuando se llega a querer, Gonzalo, es para siempre; tu hermana en fin, es una mujer a quien he querido.

GONZALO

(Con frialdad) Lo creo.

FLAVIO

Cien veces lo he dicho, y se lo he jurado. en verdad.

GONZALO

Y a mí me lo dices?..... que me impor-

ta? Eres buen muchacho correspondido; eso es cuanto necesita un cuñado; mi hermana se casará seguramente contigo.

FLAVIO

¿Tú me aseguras?

GONZALO

Yo te respondo, hijo, pero es fuerza usar de ella con discreción; te lo diré, sin embargo, previa una condición.

FLAVIO

Cuál?

GONZALO

Un favor que me vas a hacer.

FLAVIO

Dinero?. Mi bolso está abierto para tí.

GONZALO

Nó.

FLAVIO

FLAVIO

¿Entre cuñados?.....

GONZALO

No se trata de eso, en otra ocasión no diré que no ocurra..... es posible, pero por ahora no es eso lo que me me inquieta, sino un marido.

FLAVIO

Un marido?

GONZALO

A quien es preciso desviar de aquí un rato y cuento contigo.

FLAVIO

¿Conmigo que estoy todavía sin verle a tu hermana?

GONZALO

Se está vistiendo, y no puede recibir a nadie; además no ha de ser ahora precisamente, sino a las cuatro.

FLAVIO

Y a dónde le he de llevar?

GONZALO

A donde quieras: a la alameda, a pasear por el atrio de la Catedral, por el Panecillo, qué sé yo?

FLAVIO

Hombre, pero ¿a ese marido..... No habiéndolo tratado siquiera.....

GONZALO

Pues ahí está el mérito y qué importa, hombre? Todos los maridos se parecen... .. Y éste ofrece, además, una ventaja incalculable, es un Agente de Negocios; más claro, un..... No tienes más que hablarle.

FLAVIO

Gonzalo, en consecuencia, puedo yo cooperar a burlar a un marido? Me pongo en el caso de él.....

GONZALO

Hoy todavía, sí, y en rigor haz que, tráns-

rigiéndose a Flavio) Con qué ¿no fue cierto? ¿Vive Ud. todavía? Este incidente me colma de alegría: (Con lástima) Le queríamos tanto a Ud!. ¡Abraze usted, amigo, abraze usted! ¡Vea que diablos! ¡Un hombre que todavía vive!

### GONZALO

Magnífico! . . . . ¿Son ustedes conocidos antiguos? (Bajo a Flavio) Ahorá cholito, ya puedes llevarle. . . . a las cuatro, eh? (Alto) Me van ustedes a disculpar, señores, el que les deje sojos, voy a ocuparme en ciertos intereses; (con guiño, hacia Flavio) en los tuyos . . . . . no olvides mis súplicas. (Se despide de los dos).

### ESCENA XI

Daniel, Flavio

Vaya, vaya; déjeme Ud. hombre, que le mire otra vez. . . . Ud. a quien todos habíamos tenido por muerto. . . . Ud. de cuyo suicidio, de cuya muerte incontestada nos dieron minuciosos detalles los periódicos de aquí. ¡Es cosa prodigiosa! ¡Es cosa de poner el grito en las nubes!

FLAVIO

(Con viveza) Al contrario, y ruego a usted que no mente semejante aventura, sobre todo aquí.

DANIEL

¿Por qué, un suicidio por amor?

FLAVIO

Es que eso me perdería, desbarataría mi boda.

DANIEL

Pues cómo?

FLAVIO

Es usted discreto, supongo....

DANIEL

Un agente de negocios, hombre que ha viajado más de 20 años, ni para decirlo! Más discreto que una olla de barro.....! es mi oficio!

FLAVIO

Puedo fiarme de usted? Adomán,

que siempre usted me mostró tal amistad. . . . . (Después de una corta pausa). Sepa usted, pues, cuando nos conocimos en las playas de la laguna de San Pablo, yo estaba atacado de una enfermedad neriovsna, un . . . . un no doy con el nombre . . . la cual había producido en mí una sensibilidad tan exquisita, que me enamoraba de cuantas mujeres veía.

DANIEL

Talvez de alguna hija de Atahualpa, de esas otavaleñitas que ponderan por su hermosura?

FLAVIO

¡Nooooó!

DANIEL

De la chica esa cuya fotografía?.....

FLAVIO

Ni esa, hombre. Esto ya pasa de una confesión a un capuchino.

DANIEL

Entonces, ¿de esa maestrita de escuela, no?

FLAVIO

Basta de alusiones, don Daniel.

DANIEL

De quién, pues, entonces?

FLAVIO

El nombre no hace al caso, lo cierto es que la última fue tan inflexible y severa q' me trató con tal crueldad que arrebatado del delirio del paroxismo de la pasión y dominado, acaso también por ese mismo mal nervioso de que he hablado a usted, tomé la resolución irrevocable, créalo y el género de muerte q' escogí, como el que estaba más en armonía con el estado de mis ideas, consistió en precipitarme de uno de aquellos precipicios del PUENTE DE LA PROVIDENCIA. Hallaba yo en esta idea cierta grandeza y sublimidad.....

DANIEL

Si, por lo extravagante.

FLAVIO





Bien puede ser... Ahora bien, después de haber escrito a mis tías haciéndoles dueñas de mis efectos, y rogándoles que no lo demostrase a nadie la causa de mi muerte, me encaminé hacia el sitio que había escogido; era por la mañana, y ya por el camino íbame serenando un poco; de pronto sentí más fría mi determinación; ya se vé, también me hundía en el lodo hasta las rodillas, hice sin embargo un esfuerzo, pero al llegar al borde del precipicio, medí la profundidad y un movimiento involuntario me hizo retroceder horrorizado. Volví con todo a asomarme y retrocedía como avergonzado de mi flaqueza; ve usted a pesar mío, sólo, sin respetos humanos por el qué dirán, iba a precipitarme cerrando los ojos; cuando derrepente oigo en la montaña un gran ruido..... y..... era ..... a ver si acierta Ud.

DANIEL

Algún peñazco que se desgajaba, algún lobo.....

FLAVIO

Carlos Guerra, uno de mis amigos, dirigiendo una gran partida de cazadores de

venados. . . . . ocupados en seguir los gamos  
.. .. Eran tantas las carcajadas, tal su  
buen humor, que no me atreví a contarles  
mi aventura por miedo de que se ríesen de  
mí, cuando todos ellos me gritaron «agré-  
guese usted a la batida, agréguese a noso-  
tros» dije para mí: **DESPUES ME MATA  
RE**, a medio día, y mejor todavía que aho-  
ra, porque no tendré tanto frío.

Héme, pues, cazando venados y corriendo  
las alturas, pero tan desatinadamente que  
allí perdí el sombrero, pañuelos y cuantas  
cosas tenía en los bolsillos. En fin qué sé  
yo: en una palabra llegué al punto de la  
reunión, desvencijado y muerto de hambre.

DANIEL

¿Tenía usted hambre?

FLAVIO

Me devoraba un apetito de todos los dia-  
blos, compañero; y en verdad que por  
entonces olvidé mi asunto principal. . . . . Es-  
taba ya a algunas millas de mi recordado  
precipicio. Oh! qué feliz! dije para mí sa-  
yo: «Si la desesperación me ha permitido  
vivir todavía tres horas y media, por qué

no se ha de extender a cuatro, a cinco y así sucesivamente? He aquí mi argumento, el mejor sin disputa de cuantos he hecho en toda mi vida para mi asunto particular. Pero lo más difícil era no volver a la vida, sino a Otavalo de mi vida, a mi tierra querida. Cómo diantres exponerme a las chanzas, a los epigramas de tanto mal queriente?, cómo desmentir a los periódicos? cómo presentarme vivo a la mujer que amaba? No era posible. Tomando pues una determinación decisiva, avancé hasta Ibarra en un auto que iba de Quito a esa ciudad, pasé a Tulcán a caballo, allí pues mi padre me puso al frente de nuestro comercio y desde entonces los azúcares en marqueta, los tejidos de algodón, las carnes saladas de Colombia, en una palabra he estado siempre ocupado.

#### DANIEL

¡Qué, no ha tenido un momento desocupado para matarse?

#### FLAVIO

Así es: luego he hecho fortuna, he reunido un caudal muy bonito, lo cual siempre distrae algún tanto y le dá a uno otras i-

deas, por ejemplo: de establecimiento de boda, etc., etc.

DANIEL

Comprendo. ¿Quiere Ud. poner ese mismo caudal a los pies del objeto de su anti-  
quísima pasión?

FLAVIO

A los pies de otra persona.

DANIEL

(Riéndose) Pues, y ¿aquél amor que había de ser eterno e inextinguible? . . . .

FLAVIO

Exite cada vez más ardiente, más impetuoso si cabe, siempre el mismo. Sólo que ciertamente ha cambiado de objeto.

DANIEL

¡Ah! ¿es el Fénix que renace en sus propias cenizas?

FLAVIO

Cabal. Una chica preciosa, hechicera, pe-

ro a pesar de todo mi amor, no he podido lograr todavía su consentimiento; desconfía de mí y de mi constancia.

DANIEL

No tiene razón.

FLAVIO

Y como precisamente está aquí, en este mismo hotel, si se moviese la lengua de usted para hablar de esa desdichada aventura de Otavalo..... de la «Providencia», me arruinaría.

DANIEL

Pobre mozo, no tenga Ud. cuidado; no seré yo quien le venda, y aún, si puede serle útil mi mediación.

FLAVIO

¡Cuánta bondad, cuánta generosidad!  
Ah, créame usted seguramente, que tengo sincero remordimiento; si usted supiese!

DANIEL

¿Qué?

FLAVIO

(Volviéndose a abrir la puerta de la izquierda) Nada, ahí tiene Ud. a la Srta. Angélica, llega con su hermano. Es tan terca! ¿Qué hacer pues? Estoy dispuesto a recibir sus desdenes acostumbrados.

ESCENA XII

ANGELICA, FLAVIO, GONZALO

ANGELICA

(Reparando a Flavio) ¡Hola joven Flavio! acabo de saber su llegada y esperaba su sabrosa visita (Todo en tono burlesco)

FLAVIO

(Turbado) Ignoraba, señorita, que estuviese visible Ud. Me he encontrado con un amigo verdadero.

ANGELICA

(Siempre en tono burlesco) Mucho tiene Ud. amigo mío, porque aquí está mi hermano abogando por Ud. hace media hora con un interés único.

GONZALO

(Dirigiéndose a Flavio). He cumplido mi palabra, acuérdate tú de la tuya.

ANGELICA

Qué?

FLAVIO

Nada. Habré dicho a Ud. que mi amor, que mi cariño, que mi constancia serán eternos, se lo juré a Ud. señorita Angélica.

ANGELICA

¡Que conmovido está Ud!

FLAVIO

Cuando la veo a Ud..... me encuentro además en una posición tan.....

DANIEL

Embarazosa.....

ANGELICA

Bien dice Daniel y Elvira ¿dónde está?

DANIEL

En su cuarto probablemente.

FLAVIO

Ud. me perdonará señorita, debo irme con el señor Daniel a un asunto importante de que está enterado el señor, y del cual tiene la bondad de encargarse....

GONZALO

(Bajo a Flavio); Bravo!

FLAVIO

Es forzoso que vayamos juntos a casa de un Escribano de la ciudad.

GONZALO

(Bajo a Flavio) Eso es.

FLAVIO

Que suele salir temprano....

GONZALO



Van a dar las cuatro, efectivamente.

DANIEL

(Tomando el sombrero) Estoy a las órdenes, Flavio.

GONZALO

(¡Que buen señor es éste!) (Aparte)

FLAVIO

No se incomodará Ud. supongo. (Dirigiéndose a Angélica)

ANGELICA

Incomodarme porque se ocupe en sus quehaceres, por qué?; pues, al contrario, es prueba de que Ud. tiene juicio. Yo tengo algunas compras que hacer en el almacén la CASA BLANCA. Ud. nos acompañará hasta allí, donde se quedará solo con Daniel de quien me alegraría que tomase Ud. ejemplo. ¡Eh! pues vamos. (Toma el sombrero de Daniel)

FLAVIO

(Mirando con interés a Daniel) Y este pobre hombre entre tanto?... ¡Oh! no vol-

veré cuanto antes!  
(Se despiden todos) Adiós Gonzalo.

## ESCENA XIII

Gonzalo solo

Por fin se fueron. Quedo dueño de la plaza, solo y con élla. Hoy será forzoso q' me escuche. Al fin me podré explicar; pero en primer lugar prudencia. . . . por medio de alguna sorpresa cortémosle la retirada al enemigo. (Indicando la puerta, echando el cerrojo, ve a Elvira entrar por la derecha) Ella es, ya era tiempo.

## ESCENA XIV

Elvira a la derecha, Gonzalo por el fondo

ELVIRA

(Sin verla) Las cuatro acaban de dar. Mi marido no ha vuelto todavía, felizmente. ¡Yo desfallezco! tengo miedo. (Pasa a la izquierda: vuelve y ve a Gonzalo) Ahí está ya

GONZALO

(Acercándose) ¡Oh! ¡qué bondad, señora! por mí teme Ud. que me arroje a sus plantas y que las bendiga como a mi única esperanza. ¡Ah! señora, Ud. salva la vida de un desdichado.

ELVIRA

(Con candor) ¡Oh! seguramente, y a no ser por éso.....

GONZALO

Apenas creía posible, tanta dicha; sin embargo nada hay más cierto. Es Ud. misma; aquí a mi lado, solos los dos y ya puedo repetir a Ud. que la amo, que la adoro, que es decir poco, que cien vidas las pondría a sus plantas, que me es ya imposible vivir desde hoy lejos de Ud. (La abraza y la besa)

ELVIRA

¡Oh! más bajo por favor, por piedad, su hermana de Ud.....

GONZALO

No está

ELVIRA

Mi marido.

GONZALO

Me he prevenido contra su vuelta.

ELVIRA

(Asustada) Santo Dios! Qué es lo que pasa?

GONZALO

(Deteniéndola) Ud. me ha prometido escucharme.

ELVIRA

Y ¿no le oigo por ventura?

GONZALO

Cierto; es demasiado sin duda. Pero acaso bastárame que me oiga si se obstina en no querer comprender lo q' pasa dentro de mi corazón? Yo, por mi parte, jamás me cansaré de contemplar esos sus ojos plenilunares, ojos incendiados por la ternura matinal; por los que muero y cuya luz imploro. (Se acerca cada vez)

ELVIRA

(Queriendo alejarse) ¡Gonzalo! ¿es éso lo que Ud. me había prometido? ¡Oh! bien me acuerdo, me lo juró usted que su discreción sería satisfactoria.

GONZALO

¿Mi discreción? Y qué imperio puede conservar la razón sobre quien se desconoce a sí mismo? Sobre aquel en cuya alma reina la más grande decepción?

ELVIRA

(Aparte, asustada) ¡Dios mío! (Alto) Seguramente, Gonzalo, yo sentiría mucho ser causa de un acto desgraciado, Ud. lo vé; pero por su parte, no debiera abusar de mi situación; porque, en fin, esta mañana no me pedía Ud. sino una entrevista.....?

GONZALO

Y ¿de qué me servirá ese vano favor, sino de prolongar algunos instantes una existencia que ha llegado a serme enfadosa?

ELVIRA

¿Qué dice Ud.?

GONZALO

Que me habré quitado la vida en su presencia de Ud. Si Ud. quiere evitar tan horrible espectáculo..... al menos..... (con delirio) Ya mañana, ídolo mío, nos veremos separados para siempre. Partirá Ud. mañana?

ELVIRA

Hoy mismo si pudiera.....

GONZALO

(Frenético) Y quiere que viva adorada de mi alma?.....

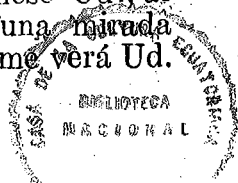
ELVIRA

Bien, no partiré mañana; pero déjeme Ud. ¡Yo sufro!

GONZALO

¡Ah! bien mío! Si mi voz doliente ha sabido encontrar el camino en ese corazón, si tiene piedad de un infeliz, dignese Ud.; al menos dirigirme una mirada, una mirada de perdón, una sola, señora, o me verá Ud. expirar a sus pies

ELVIRA



¡Dios mío! Alce Ud. ¡Oh, nó!

GONZALO

(Sorprendiéndola una mano, mientras ella vuelve la cabeza) Permítame siquiera, ángel de belleza, que selle su mano celestial con estos labios que le juraron amor eterno. (La besa)

ELVIRA

Basta ya, Gonzalo. (Deshaciéndose)

GONZALO

Si bien mío, ¡sólo tu amor me hará feliz!

ELVIRA

Me es imposible sufrir más! ¡qué tenaz! (llaman a la puerta) ¡Silencio!.....

DANIEL

(Desde afuera) Abre mujer, abre!

ELVIRA

¡Mi marido!

GONZALO

(Levantándose) ¡Qué Flavio! ¿Como diablo le ha dejado escapar tan pronto?

ELVIRA

(En voz baja) ¡Oh! váyase Ud..... váyase usted. ....

GONZALO

(En tanto se oye llamar) ¿Pero por dónde? El cuarto de mi hermana es un sagrario para mí; pero qué hacer?..... (Entrando en el N° 2)

ELVIRA

(Viéndole que se encierra) Sobre todo suceda lo que suceda, no salga usted; volviendo a abrir, ¡Dios mío! ¿Hay situación igual a la mía? (Abre la puerta del fondo)

ESCENA XV

ELVIRA, DANIEL

DANIEL

¿Te he venido a incomodar?

ELVIRA



(Esto es peor) No; no, por qué?

DANIEL

Estabas en tu cuarto y por eso no me oías?

ELVIRA

(Turbada) Cierto, por eso te he hecho esperar.

DANIEL

No importa. ¿Qué mal hay en eso? Pero no vengo solo. (Valgámonos de precauciones oratorias) (Alto) Viene conmigo una persona, para quien los instantes son preciosos:

ELVIRA

(Contrariada) ¿Quién pues?

DANIEL

Una persona que no esperabas volver a ver y que deseaba ardientemente ser presentado.

ELVIRA

¿Para qué?

DANIEL

Para pedirte un favor que seguramente no le negarás.

ELVIRA

(Santo Dios) Hoy que todo el mundo se ha desatado a pedir. Que venga, en hora buena, que entre.

DANIEL

Siempre que prometas no asustarte....

ELVIRA

¿Quién puede ser?

DANIEL

Y que no se te escape un solo grito de..

ELVIRA

Pero, qué es? (Viendo a Flavio que entra, dá un grito) ¡Ah!

DANIEL

(Sosteniéndola ¿No dije?

## ESCENA XVI

ELVIRA, DANIEL, FLAVIO

ELVIRA

¿Es usted joven Flavio?

FLAVIO

Señora.

ELVIRA

Apenas puedo creer el que le vuelva a ver.

DANIEL

Flavio, el mismo Flavio.

FLAVIO

Yo soy señora.....

ELVIRA

(Volviéndose en sí de su turbación) ¿Ud. ¿vive todavía?

DANIEL

No sólo vive, sino que goza, como vez de muy buena salud.

ELVIRA

(En tono de reconvención) ¡Cómo, caballero, usted no murió?

FLAVIO

Señora; yo pido a usted mil perdones; no es culpa mía, sino.....

DANIEL

Ya lo sabrás, ya lo sabrás todo, te lo contaré los pormenores. ¡Pardiez! Te he de divertir. A mí esta mañana me ha hecho reír.....

FLAVIO

(En tono de súplica) ¡Señor Daniel!...

DANIEL

(Con viveza) Está en Quito una persona a quien ama perdidamente, con quien quiere casarse.

ELVIRA

(Indignada) ¡Señor Dios de Justicia!

FLAVIO

(Bajando los ojos) ¡Ah! señora, es demasiado cierto.

DANIEL

(Con cierta malicia) Con tu querida amiga Angélica.

ELVIRA

(Aparte a Daniel) ¡Cielos! ¿Es este el joven de Riobamba de quien creo me hablaba esta mañana?.

DANIEL

Como te vas a suponer, una chica tan vivarcha.

ELVIRA

¡Que horror! ¿Ella sabrá todo?

DANIEL

Todo lo sabe. ¿No la conoces? Es una bribona y se burla de todo el mundo.

FLAVIO

Señora si mis ruegos.....

DANIEL

Te pedimos por Dios que guardes el mayor silencio.

ELVIRA

Tampoco vería tranquila que mi amiga.....

DANIEL

Pero si este hombre va a perder el juicio por ella, (se ríe) ¡Ja, ja, ja!

ELVIRA

(A Flavio con picardía) Y la otra, la persona de Otavalo?

FLAVIO

Ya no la ama, mujer, por mejor decir, nunca le amó..... El mismo me lo ha dicho.

FLAVIO

(Precipitadamente) No he dicho eso, señor Daniel.

DANIEL

Un poco menos.

FLAVIO

He confesado, por el contrario, que merecía todo mi amor y que en efecto, le adoraba.....

DANIEL

Sí, sí, una mañana. El mismo está delatando, ser más reo de lo que es... Una pasión como la de todos los hombres, de todos los muchachos, un capricho, un pasa tiempo.

ELVIRA

Y quería matarse, por cuál?

FLAVIO

(Adelantándose) Sí señora, estaba decidido, se lo juro a usted. La única consideración que pudo impedirme fue.....

DANIEL

Fue un almuerzo que le ofrecieron cuatro amigos y unas botellas de champaña que le salieron al paso y media hora des-

pués ya no se acordaba de semejante proyecto..... Si me lo ha contado todo!

FLAVIO

(Suplicándole) ¡Señor Daniel!

DANIEL

Hizo muy bien y le apruebo.

ELVIRA

¡Es una infamia!

DANIEL

¡Disparate! Y haces mal en conservarle rencor, nada más natural. El que jura y perjura que ha de estar eternamente enamorado es un loco, un mentecato que se engaña a sí mismo. Depende eso de él, por ventura? ¡Tanto valdría jurar que ha de ser eternamente bueno.....

ELVIRA

En hora buena; pero amenazar con el suicidio.....



DANIEL

¡Ya, ya! Déjeme en paz. Pero tú crees éso?

ELVIRA

(Mirando a Flavio) A lo menos hasta ahora he creído,

DANIEL

(Riendo) Ja, ja, ja, ¡Pobre mi Elvirita!

ELVIRA

¿Te ríes de mí?

DANIEL

Seguramente, todo el mundo lo dice; pero nadie lo cumple, testigo el Sr. que obra de buena fe, con cuanta más razón pues, se puede decir de los que representan un papel de comedia.

ELVIRA

(Dando un grito de indignación) ¡Ah!....

DANIEL

¿Qué tiene?

ELVIRA

(Pasando a la izquierda) Nada. (Aparte) Y yo, que no ha mucho, aquí mismo....  
(Alto) (Mirando al cuarto donde se encerró Gonzalo) La presencia del señor Flavio me prestará un servicio que le agradecería.  
(Aparte y en voz baja) Guardando ese silencio que exige la prudencia y las circunstancias.

FLAVIO

Si señora, pierda cuidado.

DANIEL

(A Flavio) ¿No le dije a Ud. que era la bondad misma?

ELVIRA

(Con cierta ironía y despecho y mirando hacia la puerta de la izquierda) Si, una bondad. (Aparte) Gonzalo trataba de burlarse de mí, pero no lo conseguirá. (Alzando la voz) Entre tanto, ¿dónde está Angélica?

DANIEL

La hemos dejado haciendo compras en  
«La Samaritana»

ELVIRA

(Que se ha sentado a escribir) ¿Si? pues  
preciso es buscarla y hacer que esta esque-  
la la llegue a sus manos; es absolutamente  
indispensable que la sea entregada al mo-  
mento o al menos antes de comer.

DANIEL

Pierde cuidado!. Dijo que deseaba acabar  
sus compras en el almacén. Voy a enviar  
allá un mozo del hotel(recibiendo la esque-  
la que acaba de cerrar Lo más pronto po-  
sible. ¿No te parece que harás bien, mi en-  
tras vuelvo, en subir a la terraza y cambiar  
de agua a nuestros pescaditos?

ELVIRA

Yo prefiero quedarme aquí.

DANIEL

Como gustes.

ELVIRA

Tú puedes ir, mientras yo arreglo mi

vestido nuevo.

FLAVIO

(Aparte) ¿Qué es esto? pretende alejarnos de aquí ¿Será por Gonzalo?

DANIEL

En fin ¿no s vamos amigo mío?

FLAVIO

(Habrá buen hombre) ¡Como diablo prevenirle! ¡Vamos, Daniel! (saludando ligeramente y se van)

ESCENA XVII

ELVIRA Y GONZALO

(Este último medroso, aparece por la puerta de su escondite)

ELVIRA

Puede Ud. salir, todos se han marchado.  
(Toma una silla, su labor y se sienta)

GONZALO

¡Ah! señora, cuán largos, eternos me han parecido estos momentos! Mi corazón ha latido de tal manera que he sentido en mí apagarse la fuerza de la vida..... En este instante mismo, apenas puedo estar de pie.

ELVIRA

(Friamente) ¿Sí? pues siéntese Ud.

GONZALO

(Con calor) ¿Sentarme? ¿Cuando estoy al lado de Ud., cuando la contemplo a Ud. con embriaguez, con locura creciente?....

ELVIRA

(Haciendo labor) Ya veo que le vuelven a Ud. las fuerzas.

GONZALO

Vuelven, sí, para sufrir más que nunca.

ELVIRA

Eso sería verdaderamente sencible, porque en fin, después de cuanto Ud. y yo he-

mos hablado, sino hubiera mejoría posible, será preciso renunciar a los remedios.

GONZALO

(Asombrado) ¿Qué quiere Ud. decir?

ELVIRA

(Con frialdad) Que en gracia al cariño que tengo a su hermana, mi mejor amiga y confidente, he querido salvar a su hermano.

GONZALO

¡Como! ¿no era por mí?

ELVIRA

De ningún modo.....yo no le he conocido a Ud. sino en el tren de Durán a Riobamba. Pero, como tratándose de la vida de alguien, tanto dá uno como otro, es cuestión de humanidad.

GONZALO

¡Cómo! ¿Ni el menor sentimiento de amor hacia mí, ni el menor afecto? ¡No es

posible Elvira! Esa tranquilidad, esa calma, cuando vé Ud. a su lado al más desgraciado de los mortales (Aparte) Está visto es cosa de volver a empezar vea Ud., lo que es una interrupción en el momento crítico) (Alto) Si, señora, Ud. se dignará escucharme. Sus ojos no permanecerán siempre clavados sobre ese bordado q' ame desespera al fin, me dirigirá una mirada de compasión o, estas palabras que pronuncio, serán las últimas que oirá de mis labios..... Y ¿ese balcón que da a la calle..... ¡Ese balcón! (Da algunos pasos hacia el balcón) Este balcón del cual me voy a precipitar.....

### ELVIRA

(Con desdén) Mucho lo sentiría, pero no está en mis manos el impedirselo.

### GONZALO

¡Ah! y dice de tal modo..... ¡Cruel! Ud. sabe que estoy desarmado y no sabe que no tengo más que mi desesperación! Pero si pudiera encontrar una arma!

### ELVIRA

¿No es más que eso lo que Ud. desea?  
(Desatándose la llave que pende de la cintura) Tome Ud.

GONZALO

¿Qué es eso?

ELVIRA

(Levantándose) Abra Ud. esa papelera... :  
ábrala Ud., allí encontrará una caja.

GONZALO

(Aparte) Quien me diera que fuere una pistola? ¿dónde, señora?.....

ELVIRA

Allí mismo, allí.

GONZALO

(Coje y abre la caja) ¡Ah! ¿la caja de las pistolas que le encargué a mi hermana? ¡dulce consuelo, véngame una!

ELVIRA

Son de su propiedad.





GONZALO

Ya lo sabía señora al proporcionármelas quiere decir que lo quiere Ud., lo exige, muy bién (cargando una de ellas)

ELVIRA

Puesto que no hay otro modo de vencer a Ud..... eso es cosa suya, amigo mío.

GONZALO

Diga Ud. más bien, que es de su agrado y que tendría a dicha de librarse de un amor que le importuna, que le es odioso, que talvez le estorba..... (con despecho) Si, porque sin duda tengo un rival, estoy seguro)

ELVIRA

¡Eso no puede ser!

GONZALO

¡Oh! Eso y nada más! ¡Esto es demasiado! (Disparando al aire)

ELVIRA

Da un grito y le detiene el brazo de Gonzalo) No sea así, Gonzalo, vaya no le he creído tan.....

ANGELICA

(Entra precipitadamente oyendo el disparo, distingue a Gonzalo con la pistola en la mano que se encuentra medio enloquecido de la ira y despecho. Da un grito y se ruboriza viendo a Gonzalo) ¡Hermano mío, hermanito ¿qué te pasó?.....

GONZALO

(Queriendo desasirse de los brazos de Angélica) ¡Déjame!

ANGELICA

Estás herido talvez? (Observándole)

ELVIRA

Antes no, Angélica, con la casualidad más grande fue sin efecto y es que cuando le noté resuelto me lancé contra él; y le desvié la mano, y al ver mi resolución.....

ANGELICA

Debe estar herido.

ELVIRA

No, no; yo te lo respondo que no,

ANGELICA

¡Jesús, que susto! Pero ¿qué pasa aquí señora? Dígnese ponerme al tanto de las cosas.....

ELVIRA

Yo no sé que le pasa a su hermano de Ud. Desde Riobamba me ha venido molestando y suplicándome que le escuche unas palabras.

ANGELICA

Pero, Ud. señora, y esto a raíz de la esquila que acabo de recibir de parte Ud. en q' me dice «ven volando, Angélica, tu hermano está en este momento en el mayor peligro que puedes imaginarte» ¡Qué susto por Dios! Por poco no me muero!....

ELVIRA

¿Sabes? figuré al principio que todo lo

decía de broma o que trataba de burlarse, pero, nunca creí que pudo matarse por mí ..... (Pensativa) ¿Qué podía hacer yo? Tú sabes que soy casada y que los deberes de buena esposa me obligan a mantener mi dignidad y mi cariño para un solo hombre.

## ANGELICA

(Mirando a Gonzalo que está cavilando) ¿Es posible..... hermano mío? No, aparta de tí estas ideas por Dios, te lo ruego.

(Se oyen pasos) (Angélica en voz baja) ¡Viene Daniel! ¡Me muerot y ahora qué le decimos?

## ESCENA XVIII

DICHOS, DANIEL

DANIEL

(Reparando a Gonzalo a quien ve q' en su mano tiene una pistola) ¿Qué significa esto, caballerito?

ELVIRA

Nada, sino que, casualmente, al registrar la pistola que encargó a su hermana, se le

fue un tiro, nadie sabía q' esa pistola ha estado cargada.

DANIEL

¿No sucedió alguna desgracia? (Calmándose)

ELVIRA

(Fingiendo seriedad) No, y tú ¿qué pues, es lo que tienes en la mano?

DANIEL

Nada.

ELVIRA

Pues entonces, por qué te has vendado?

DANIEL

Sencillamente, hace pocos momentos, mientras estuve parado en la puerta del hotel, unos cuantos muchachos venían por la plaza del Teatro, tras un perro, gritando «cuidado que rabia, cuidado que rabia» El perro se dirigió hacia un grupo de gentes, e iba a hacer presa a una señorita que no pudo correr, y vieno el peligro, me interpuse entre ella y el perro. Fue imposible evitar.

Me mordió la mano; pero no es una cosa de cuidado.

ELVIRA Y ANGELICA

¡Perro rabioso!

DANIEL

No; miedos pueriles. Un instante después le hemos visto calmer la rabia y meterse tras una puerta de calle.

ANGELICA

Pero, con todo, veamos la herida. (Cogiéndole la mano derecha) Puede agravarse, traigan un poco de yodo y algodón desinfectado.

DANIEL

Gracias por su preocupación.

ANGELICA

Ciertamente no es cosa de cuidado. ¡Qué generosidad! Sufrió Ud. por defender a la niña

DANIEL

¿Generosidad? no por cierto; tratándose

de una mujer, qué menos podía hacer? Es como si se tratara de uno mismo.....

GONZALO

Sin embargo que Ud. opina que no se debe exponer la vida por nadie.....

ELVIRA

(Interrumpiendo la discusión que creyó iba a ser enojosa) En fin comemos o no comemos?

DANIEL

Invita a los concurrentes a cenar esta noche con nosotros.

ELVIRA

Señores, Angélica, acompáñennos a la mesa.

TODOS

Gracias, señora es Ud. muy amable.

ELVIRA

(Marcha por la puerta del fondo; apoyada

del brazo de Daniel). Pobre mi esposo el mejor de todos los hombres!

DANIEL

¡Calla!

ELVIRA

¡El mejor de todos los maridos!... En este momento siento que te amo como no te he amado nunca.

GONZALO

Atento a las palabras de Elvira y dirigiéndose a Angélica) Estoy por demás en la vida, no debo vivir!... (Alto) Señores, me disculpan Uds. que tengo que escribir.

DANIEL Y ELVIRA

Sentimos mucho, pero no queremos interrumpirle.

GONZALO

Hasta luego. (Angélica se atrasa un poco para despedir a su hermano)

ANGELICA

Pero Gonzalo, hermano mío, aparta de



tu mente esas ideas de suicidio y me verás tranquila.

GONZALO

Bien hermana mía; pero tú también vas a hacer mi voluntad:

ANGELICA

¿Cuál?

GONZALO

Espera aquí a Ricardo tu novio que debe llegar hoy de Riobamba; ya sabes, él debió venir conmigo, pero por ciertos motivos tuve que adelantarme. Bien comprendes cuanto te quiere, te adora y es el único partido que te interesa. Es un muchacho inteligente y trabajador. El hará tu felicidad; puede ser que tenga yo que salir fuera de la ciudad y en caso que llegue antes, voy al salón a dejarle escrita una carta. ¿Me has oído hermana mía? ¿Me lo prometes? . . . .

ANGELICA

Te lo prometo Gonzalo, con toda mi alma; pero si tú cumples con la tuya.

Es decir con tu palabra.

GONZALO

¿Qué te he prometido?

ANGELICA

Renunciar a tus proyectos.....

GONZALO

Renuncio, sí renuncio..... pero a la vida!

T E L O N

## EPILOGO

### ESCENA I

GONZALO SOLO

(Escribiendo) (Salón del hotel) La sala dá a la calle Guayaquil, la cual tiene muchas ventanas y dos puertas de entrada, la una a la izquierda y la otra al lado contrario) Puede ser que hoy llegue Ricardo, mi futuro cuñado. La quiere tanto a Angélica! Y en verdad cuando el amor ha hecho presa a un corazón, no hay remedio . . . . Le he escrito a Ricardo una carta ¡cuántas cosas le digo! Tal vez será la última que yo escriba; ¡Quién sabe! Casi no puedo terminarla! Me preocupa una idea . . . . una soñada ilusión pero que lástima! Amo un imposible! y sobre todo, ella es muy voluble . . . . (se pone de pie)

(Paseándose) Sí, Elvira es el nombre que no se aparta de mi mente! ¡Elvira! ¡Vendrás aquí, te espero! Quiero consagrarte mi último suspiro. Vendrás? . . . . ¡Elvira! ¡Elvira! Mariposa de ensueño, nimbada con el talco de la luna! Elvira; la musa de

amor, escogida entre mil perlas orientales.  
¿Para qué te conocí?... ¡Y es élla la que  
me desprecia, la que tiene bajo sus plantas  
a un hombre que no tuvo más crimen que  
el querer un imposible!....

(Permanece un momento en silencio) Se o-  
yen pasos. Quizás sea ella!..... (Dá unos  
pasos hacia la puerta principal)

## ESCENA II

FLAVIO Y GONZALO

Buenas tardes Gonzalo.

GONZALO

Buenas tardes Flavio ¿cómo te va?

FLAVIO

Pues mal.....

GONZALO

¿Por qué?

FLAVIO

La señorita Angélica a veces está de buena cara, a veces nó. Será que está preocupada por tí?



GONZALO

Puede ser.

FLAVIO

Se dice que has prometido desechar ciertas ideas de suicidio, por cariño a tu hermana y sobre todo le has prometido olvidar por completo el recuerdo de Elvira, ilusión que te domina.

GONZALO

No es verdad, tengo que llevarlo a cabo; no sólo porque me creyeran un cobarde, sino porque, un hombre sin ilusiones, no debe vivir. ¡Ja, ja, ja! Bueno soy para correrme. Han creído que he cejado en mi pretensión, eso nunca. Ajusto un compromiso formal con los dictámenes de mi corazón. O muerto o vivo... De allí saldrá una resolución clara y definitiva. (Aparte) Con que, Elvira ha dado por resentirme burlándose de mí?

FLAVIO

Pero Gonzalo, ¿qué importa una mujer?

## GONZALO

Así lo crees tú. Para mí, Elvira fue mi todo en la vida! Me han cautivado sus ojos, su hermosura, sus modales, todo; toda ella es un encanto.

## FLAVIO

Déjate de cosas! Elvira es casada y Daniel merece .....

## GONZALO

Verdad, pero no es mía la culpa, hay muchos en la vida que tanto nos cautivan que parece que hubieran nacido para uno.

## ESCENA III

(Elvira entra por la puerta del fondo)

## GONZALO

Buenas tardes Elvira.

## ELVIRA

Buenas tardes.

GONZALO

Buenas tardes, señora:

ELVIRA

Muy buenas las tengan, amigos. ¿Cómo les va? ¡Qué coincidencia! los dos campeones del suicidio?.....

GONZALO

(Algo enfadado) En cuanto a mi decisión ya lo sabe, Elvira. Esta mañana mismo, si no se hubiera interpuesto Ud. .... (A Flavio) Oye, Flavio, déjame solo un momento. El camino lo tengo trazado.

FLAVIO

Como en Quito no se habla sino de Chile y el socialismo, de Rusia y su comunismo, voy a pescar más noticias. (Sale)

ESCENA IV

GONZALO Y ELVIRA

GONZALO

Elvira. Ud. talvez me ha creído un co-  
barde y que mis palabras son mentiras.

ELVIRA

No he dicho eso.

GONZALO

(Con énfasis) Diga Ud. con más precisión;  
que me ha detenido el pulso.

ELVIRA

¿Qué me dice con éso?

GONZALO

Que hoy tengo el pulso firme para cual-  
quier resolución, y que de aquí saldré con  
ciento y raya.

ELVIRA

No entiendo, y es que ¿no habíamos que-  
dado en vivir tranquilos cada uno para sí?

GONZALO

Yo no he pensado así, Elvira: juzgo que  
es vano repetirle que hoy le amo más que



nunca y que por Ud. estoy en el caso de juzgarme la vida, créame Ud. o no me crea.

ELVIRA

¿No le he dicho que (irónicamente) de lo que toca a suicidio cada uno dispone de lo que es suyo?

GONZALO

Más luego lo dirá Ud.

ELVIRA

(Mutis) Adivino el resto.

GONZALO

Dirá que no he sido capaz de matarme, que he sido nada menos que un cobarde y que bien he merecido la burla, el ludibrio; pero no dirá que le he olvidado, que he ahogado mi cariño.

ELVIRA

Yo no digo nada, porque ya hemos dicho todo.

GONZALO

¿Ud. cree que puedo detenerme al pie del abismo, o que me esquivo de él como un histrión vulgar? No. Por Ud. Elvira, poco sería una vida de sacrificio como la mía. Para mi es Ud. una posesión sagrada, inviolable, y por lo mismo, debe desaparecer toda vez que no puedo poseerla.

ELVIRA

No exagere las cosas, Gonzalo, yo no merezco tanto, y por otra parte, por centésima vez se lo digo; soy de mi marido y no me urge profanar su nombre, ni siquiera con un mero pensamiento.

GONZALO

¡Qué aferramiento el suyo!

ELVIRA

Lo que sea; pertenezco a él y no admito proposiciones.....

GONZALO

¡Elvira, mujer voluble!... ¿Así lo dice Ud.? Ud. estuvo amando, y si no díganlo

las rejas de la ventana en donde.....

ELVIRA

¿Yo?

GONZALO

¡Usted!

ELVIRA

¿Yo?

GONZALO

Diga Ud. que después se arrepintió de lo que hacía.... en fin.... ¡no sé qué viento maléfico!

ELVIRA

¡Equivocación tamaña!

GONZALO

Elvira: entonces, qué significa nuestras entrevistas en sitios donde nadie, sino Dios nos ha podido ver? Cuántos besos tus labios han incendiado mi corazón apasionado? Por qué me buscabas a solas, esquivando la presencia de tu marido? Cuántas cosas te dijera! No es del caso hoy que estoy al borde del sepulcro. (Exasperado) ¡Hipócrita mujer! Tú que hoy quieres a-

parentar inocencia: para proceder así como hoy procedes, no debías haber escuchado desde su principio mis palabras de amor! ¡Hipócrita! ¡Te perdono!

ELVIRA

Gonzalo: no le creí tan desleal! Ud. me prometió guardar secreto de todo lo que entre nosotros ha habido.

GONZALO

Su conducta de última hora me ha obligado a decírselo, perdóneme; ya veo: la desgracia me persigue, -mi sino!.....

ELVIRA

No me hable de sinp, Gonzalo! Aléjese Ud. de aquí como un caballero, por gentileza, por amistad; déjeme en paz, renuncie o sus pretensiones. Los hombrs deben sacrificar su vida por cosas más nobles, propasa de vulgar el caso de una mujer casada como yo.

GONZALO

Elyira, para que vea que no es un caso

vulgar. (Exhibe el arma dando unos pasos hacia el centro de la sala) (Elvira, como siempre, impassible)

### ELVIRA

¿Volvemos a las mismas? Deje Ud. esa arma, no juegue con la desgracia.

### GONZALO

¡Elvira, encantadora mujer! dorada ilusión de mis ensueños! te dejo; mi destino ha sido ése; amarte y desaparecer. Para qué vivir sin tí? Sé feliz con tu esposo, al cual le quieres. Perdóname, yo soy el culpable que me propuse quererte sin consultar tu estado. Bien, ya puedes creerte libre de esta mala sombra, ya puedes saludar tu triunfo con un cadáver por delante, el mismo que te dá su postrer adiós.

(Dispara haciendo blanco su sien)

### ELVIRA

¡Ah! Se mató! ¡Gente! ¡Gente! ¡Angélica! Dios mío! ¿Qué es lo que me pasa? ¡Se resolvió de veras. . . . .! Pobrecito! Gonzalo, Gonzalo! ¡Maldita sociedad a la cual tuve

que respetar! (Cae también presa de un paroxismo)

ANGELICA

(Habiendo oído el disparo y a gritos) ¡Mi hermano! ¡justicia del cielo, se ha matado! Es posible que suceda esto?

FLAVIO

¡Por Dios! se ha matado Gonzalo!

DANIEL

(Con énfasis y encolerizado) ¿Qué pasa aquí?

ELVIRA

(Desde el suelo) Yo no sé lo que acaba de pasar, el mundo se me viene encima. Yo creí que se burlaba con el arma en la mano (Llora).

ANGELICA

(Llorando) Mi hermanito, mi hermanito querido y después de lo que me había prometido!

DANIEL

(Irónico) No sé lo que me pasa, pues ¿quién

tiene la culpa? ¿No es cierto que aquí se ha jugado con mi bondad? ¡Miserables!

ANGELICA

No eso Daniel. (se acerca a atender Elvira)

DANIEL

Quando las cosas están a la vista. Con razón ayer, a cada momento... soy un desgraciado y nada más.

ELVIRA

No es así Daniel, no adelantes sospechas. Te juro que soy inocente. Podría dejarme matar. Pero Gonzalo, este hombre jugaba con su arma. No es este el único caso.

DANIEL

¡Todo puede ser, pero a mi nadie me quita!

ANGELICA

No piense Ud. nada don Daniel....

Nadie me quita, y si esto es así (desesperado) mejor será que yo también desaparezca (Inclinandose a coger el arma del suelo).

ANGELICA

¿Qué va a hacer don Daniel? Ne sea Ud. niño, quiere agravar la situación?.....

ELVIRA

(Llorando con más crudeza en brazos de Angélica) Soy inocente, Dios que sondea los corazones..... El me ha visto.

DANIEL

Sí, El te ha visto y El me verá partir!  
¡Maldición!!!

TELON

FIN





